Cuatro puertas en el patio mayor.

Estatuas sobre las puertas.

Tenia la plaza cuatro puertas correspondientes en sus cuatro lienzos que miraban á los cuatro vientos principales. En lo alto de las portadas habia cuatro estatuas de piedra, que señalaban el camino, como despidiendo á los que se acercaban mal dispuestos: y

tenian su presuncion de dioses liminares, porque recibian algunas reverencias á la entrada. Por la parte interior de la muralla estaban las habitaciones de los sacerdotes y dependientes de su ministerio, con algunas oficinas que corrian todo el ámbito de la plaza sin ofender el cuadro, dejándola tan capaz, que solian bailar en ella ocho y diez mil personas cuando se juntaban á celebrar sus festividades.

Ocupaba el centro de esta plaza una gran máquina de piedra, que á cielo descabierto se levantaba sobre las torres de la ciudad, creciendo en diminucion hasta formar una media pirámide, los tres lados pendientes, y en el otro labrada la escalera: edificio suntuoso y de buenas medidas, tan alto que tenia ciento y veinte gradas la escalera, y tan corpulento que terminaba en un plano de cuarenta pies en cuadro, cuyo pavimento enlosado primorosamente de varios jaspes guarnecia por todas partes un pretil con sus almenas retorcidas á manera de caracoles, formado por ambas hazes de unas piedras negras semejantes al azabache, puestas con órden, y unidas con betunes blancos y rojos que adornaban mucho el edificio.

Sobre la division del pretil, donde terminaba la es-Dos estatuas calera, estaban dos estatuas de mármol, que sustentaban, imitando bien la fuerza de los brazos, unos grandes candeleros de hechura estraordinaria : mas adelante una Piedra de los sa- losa verde, que se levantaba cinco palmos del suelo, y remataba en esquina, donde afirmaban por las espaldas al miserable que habian de sacrificar, para sacarle por los pechos el corazon : v en la frente una capilla de mejor fábrica v materia, cubierta por lo alto con su techumbre de maderas preciosas, donde tenian el idolo sobre un altar muy alto, y detras de Figura y trage cortinas. Era de figura humana, y estaba sentado en del idolo. una silla con apariencias de trono, fundada sobre un globo azul que llamaban cielo, de cuyos lados salian cuatro varas con cabezas de sierpes, á que aplicaban los hombros para conducirle cuando le manifestaban al pueblo. Tenia sobre la cabeza un penacho de plumas varias en forma de pájaro con el pico y la cresta de oro bruñido; el rostro de horrible severidad, y mas afeado con dos fajas azules, una sobre la frente, y otra sobre la nariz; en la mano derecha una culebra ondeada que le servia de baston, y en la izquierda cuatro saetas, que veneraban como traidas del cielo, y una rodela con cinco plumages blancos puestos en cruz, sobre cuyos adornos, y la significación de aquellas insignias y colores decian notables desvarios con lastimosa ponde-

Al lado siniestro de esta capilla estaba otra de la misma hechura y tamaño con un ídolo que llamaban Tlaloch, en todo otro ídolo su semejante á su compañero. Teníanlos por hermanos, v tan amigos, que dividian entre sí los patrocinios de la guerra, iguales en el poder, y uniformes en la voluntad: por cuya razon acudian á entrambos con una víctima y un ruego, y les daban las gracias de los sucesos, teniendo en equilibrio la devocion.

El ornato de ambas capillas era de inestimable valor, colgadas las paredes, y cubiertos los altares de joyas y piedras preciosas puestas sobre plumas de colores. Y habia de este género y opulencia ocho templos en aquella ciudad, siendo los menores mas de dos mil, donde se adoraban otros tantos ídolos diferentes en el nombre, figura y advocacion. Apénas habia calle sin su dios tutelar; ni se conocia calamidad entre las pensiones de la naturaleza que no tuviese altar donde acudir por el remedio. Ellos se fingian y fabricaban sus dioses de su mismo temor, sin conocer que enflaquecian el poder de los unos con lo que fiaban de los otros : y el demonio ensanchaba su dominio por instantes, violentísimo tirano de aquellos racionales, y en pacífica posesion de tantos siglos. ¡ O permisiones inescrutables del Altísimo!

CAPITULO XIV.

Describense diferentes casas que tenia Motezuma para su divertimiento, sus armerias, sus jardines y sus quintas, con otros edificios notables que habia dentro y fuera de la ciudad.

Demas del palacio principal que dejamos referido, y el que habitaban los Españoles, tenia Motezuma diferentes casas de recreacion que adornaban la ciudad, y engrandecian su persona. En una de ellas (edificio real donde se vieron grandes corredores sobre colunas de jaspe) habia cuantos géneros de aves se crian en la Nueva España dignas de alguna estimacion por la pluma ó por el canto: entre cuya diversidad se hallaron muchas estraordinarias, y no conocidas hasta entónces en Europa. Las marítimas se conservaban en estanques de agua salobre; y en otros de agua dulce las que se traian de rios ó lagunas. Dicen que habia pájaros de cinco y seis colores, y los pelaban á su tiempo, dejándolos vivos para que repitiesen á su dueño la utilidad de la pluma: género de mucho valor entre los Mejicanos, porque se

aprovechaban de ella en sus telas, en sus pinturas y en todos sus adornos. Era tanto el número de las aves, y se ponia tanto cuidado en su conservacion, que se ocupaban en este ministerio mas de trecientos hombres diestros en el conocimiento de sus enfermedades, y obligados á suministrarles el cebo de que se alimentaban en su libertad. Poco distante de esta casa tenia otra Motecasa de las aves de mayor grandeza y variedad con habitacion capaz de su persona y familia, donde residian sus cazadores, y se criaban las aves de rapiña: unas en jaulas de igual aliño y limpieza, que solo servian á la observacion de los ojos; y otras en alcándaras, obedientes al lazo de la pigüela, y domesticadas para el ejercicio de la categoria e que se servicio de la categoria e que se servicio de la posicio de la pigüela, y domesticadas para el ejercicio de la categoria e que se servicio de la piguela, y domesticadas para el ejercicio de la pertencia e que se se categoria e que se categoria

das para el ejercicio de la cetrería: cuyos primores alcanzaron, sirviéndose de algunos pájaros de razas escelentes que se hallan en aquella tierra, parecidos á los nuestros, y nada inferiores en la docilidad con que reconocen á su dueño, y en la resolucion con que se arrojan á la presa. Habia entre las aves que tenian encerradas muchas de rara fiereza y tamaño, que parecieron entónces monstruosas, y algunas águilas reales de grandeza esquisita y prodigiosa voracidad. No falta quien diga que una de ellas gastaba un carnero en cada comida: débanos el autor que no apoyemos con su nom-

bre lo que, á nuestro parecer, creyó con facilidad.

Separacion de las fieras.

En el segundo patio de la misma casa estaban las fieras que presentaban á Motezuma, ó prendian sus cazadores, en fuertes jaulas de madera, puestas con buena distribucion y debajo de cubierto: leones, tigres, osos, y cuantos géne-

ros de brutos silvestres produce la Nueva España, entre los cuales hizo mayor novedad el toro mejicano, rarísimo compuesto de varios animales, gibada y corva la espalda como el camello, enjuto el ijar, larga la cola y guedejudo el cuello como el leon, hendido el pie y armada la frente como el toro, cuya ferocidad imita con igual ligereza y ejecucion. Anfiteatro que pareció á los Españoles digno de príncipe grande, por ser tan antiguo en el mundo esto de significarse por las fieras la grandeza de los hombres.

Cuartel de aulmales ponzoñosos.

En otra separacion de este palacio dicen algunos de nuestros escritores que se criaba con cebo cotidiano una multitud horrible de animales ponzoñosos, y que anidaban en diferentes vasijas y cavernas las viboras, las culebras de cascabel, los escorpiones: y crece la ponderacion hasta encontrar con los crocodilos; pero tambien afirman que no alcanzaron esta venenosa grandeza nuestros Españoles, y que solo vieron el parage donde se criaban: cuya limitacion nos basta para tocarlo como inverisímil, creyendo antes que lo entenderian así los Indios, de cuya relacion se tomó la noticia, y que seria este uno de aquellos horrores que suele inventar el vulgo contra la fiereza de los

tiranos, particularmente cuando sirve afligido, y discurre atemorizado.

Sobre la mansion que ocupaban las fieras habia un cuartel muy capaz, donde habitaban los bufones y otras sabandijas de palacio, que servian al entretenimiento del rey, en cuyo número se contaban los mons-

Cuarto de lo bufones con su maestros de ha bilidades.

truos, los enanos, los corcovados y otros errores de la naturaleza: cada género tenia su habitacion separada, y cada separacion sus maestros de habilidades y sus personas diputadas para cuidar de su regalo, donde los servian con tanta puntualidad, que algunos padres, entre la gente pobre, desfiguraban á sus hijos para que lograsen esta conveniencia, y emendar su fortuna, dándoles el mérito en la deformidad.

No se conocia ménos la grandeza de Motezuma en Dos casas de arotras dos casas que ocupaba su armería. Era la una para la fábrica, y la otra para el depósito de las armas. En la primera vivian y trabajaban todos los maestros de esta facultad, distribuidos en diferentes oficinas, segun sus ministerios; en una parte se adelgazaban las varas para las flechas: en otra se labraban los pedernales para las puntas : y cada género de armas ofensivas y defensivas tenia su obrador y sus oficiales distintos, con algunos superintendentes que llevaban á su modo la cuenta y razon de lo que se trabajaba. La otra casa, cuyo edificio tenia mayor representacion, servia de almacen donde se recogian las armas despues de acabadas, cada género en pieza distinta: y de allí se repartian á los ejércitos y fronteras, segun la ocurrencia de las ocasiones. En lo alto se guardaban las armas de la persona real col- Armas de la pergadas por las paredes con buena colocacion : en una pieza los arcos, flechas y aljabas, con varios embutidos y labores de oro y pedrería: en otra las espadas y montantes de madera estraordinaria con sus filos de pedernal, y la misma riqueza en las empuñaduras: en otra los dardos, y así los demas géneros, tan adornados y resplandecientes, que daban que reparar hasta las hondas y las piedras. Habia diferentes hechuras de petos y celadas con láminas y follages de oro, muchas casacas de aquellos colchados que resistian á las flechas, hermosas invenciones de rodelas ó escudos, y un género de paveses ó adargas de pieles impenetrables que cubrian todo el cuerpo, y hasta la ocasion de pelear andaban arrolladas al hombro izquierdo. Fué de admiracion á los Españoles esta grande armería, que pareció tambien alhaja de príncipe, y príncipe guerrero, en que se acreditaban igualmente su opulencia y su inclinacion.

En todas estas casas tenia grandes jardines prolijamente cultivados. No gustaba de árboles fructíferos, ni plantas comestibles en sus recreaciones; ántes solia decir que las huertas eran posesiones de gente ordinaria, pareciéndole mas propio en los príncipes el de-

Los jardines de Motezuma.

No gustaba o arboles fructifo ros.

hablaba en ella.

leite sin mezcla de utilidad. Todo era flores de rara diversidad y yerbas medicinales, que servian á los cuadros y cenadores: de cuyo beneficio cuidaba mucho, haciendo traer á sus jardines cuantos géneros produce la benignidad de aquella tierra, donde no aprendian los fisicos otra facultad que la noticia de sus nombres, y el conocimiento de sus virtudes. Tenian yerbas para todas las enfermedades y dolores, de cuyos zumos y aplicaciones componian sus remedios, y lograban admirables efectos, hijos de la esperiencia, que sin distinguir la causa de la enfermedad, acertaban con la salud del enfermo. Repartianse francamente de los jardines del rey todas las yerbas que recetaban los médicos, ó pedian los dolientes; y solia preguntar si aprovechaban, hallando vanidad en sus medicinas, ó persuadido á que camplia con la obligacion del gobierno cuidando así de la salud de sus vasallos.

En todos estos jardines y casas de recreacion habia muchas fuentes de agua dulce y saludable, que traian de los montes vecinos guiada por diferentes canales, hasta encontrar con las calzadas, donde se ocultaban los encañados que la introducian en la ciudad : para cuya provision se dejabna algunas fuentes públicas, y se permitia, no sin tributo considerable, que los Indios vendiesen por las calles la que podian conducir de otros manantiales. Creció mucho en tiempo de Motezuma el beneficio de las fuentes, porque fué suya la obra del gran conducto por donde vienen à Méjico las aguas

gran conducto por donde vienen à Méjico las aguas vivas que se descubrieron en la sierra de Chapultepec, distante una legua de la ciudad. Hízose primero de su órden y traza un estanque de piedra donde recogerlas, midiendo su altura con Conductos que

rabrico para introducirla en la ciudad.

la declinación que pedia la corriente; y despues un paredon grueso con dos canales descubiertas de fuerte argamasa, de las cuales servia la una miéntras se limpiaba la otra: fábrica de grande utilidad, cuya invencion le dejó tan vanaglorioso, que mandó poner su efigie y la de su padre, no sin alguna semejanza, esculpidas en dos medallas de piedra, con ambición de hacerse memorable por aquel beneficio de su ciudad.

Uno de los edificios que hizo mayor novedad entre las obras de Motezuma fué la casa que llamaban de la tristeza, donde solia retirarse cuando se morian sus parientes, y en otras ocasiones de calamidad ó mal suceso que pidiese pública demostracion. Era de horrible arquitectura, negras las paredes, los techos y los adornos, y tenia un género de claraboyas ó ventanas pequeñas que daban penada la luz, ó permitian solamente la que bastaba para que se viese la oscuridad. Formidable habitacion, donde se detenia todo lo que tardaba en despedir sus quebrantos, y donde se le aparecia con mas facilidad el demonio:

fuese por lo que ama los horrores el principe de las ti-

nieblas, ó por la congruencia que tienen entre si el espíritu maligno y el humor melancólico.

Fuera de la ciudad tenia grandes quintas y casas de Casas de recrearecreacion con muchas y copiosas fuentes que daban agua para los baños, y estanques para la pesca: en cuya vecindad habia diferentes bosques para diferentes géneros de caza, ejercicio que frecuentaba y entendia, manejando con primor el arco y la flecha. Era la monteria su principal divertimiento, y Era inclinado à solia muchas veces salir con sus nobles á un parque muy espacioso y ameno, cuyo distrito estaba cercado por todas partes con un foso de agua, donde le traian y encerraban las reses de los montes vecinos : entre las cuales solian venir algunos tigres y leones. Habia gente señalada en Méjico y en otros Battdas de sus lugares del contorno que se adelantaba para estrechar y conducir las fieras al sitio destinado, siguiendo casi en estas batidas el estilo de nuestros monteros. Tenian aquellos Indios mejicanos grande osadía y agilidad en perseguir Mejicanos en liy sujetar los animales mas feroces : y Motezuma gustaba mucho de mirar el combate de sus cazadores, y lograr algunos tiros, que se aplaudian como aciertos de mayor importancia. Nunca se apeaba de sus andas si no es cuando se ponia en algun lugar eminente, y siempre con bastante circunvalacion de chuzos y flechas que asegurasen su persona; no porque le faltase valor, ni dejase de aventajar á todos en la destreza, sino porque miraba como indignos de su magestad aque- tencia de Motellos riesgos voluntarios : pareciéndole (y no sin conocimiento de su dignidad) que solo eran decentes para el rey los peligros de la guerra.

CAPITULO XV.

Dase noticia de la ostentacion y puntualidad con que se hacia servir Motezuma en su palacio, del gasto de su mesa, de sus audiencias, y otras particularidades de su economia y divertimientos.

Era correspondiente á la suntuosidad y soberbia de sus edificios el fausto de su casa, y los aparatos de que adornaba su persona, para mantener la reverencia y el temor de sus vasallos : á cuyo fin inventó nuevas ceremonias y superfluidades, emendando como defecto la humanidad con que se trataron hasta él los reyes mejicanos. Aumentó, como dijimos, en los principios de su reinado el número, la calidad y el lucimiento de la familia real, servíase de los nobles.

segun los ministerios de su ocupacion : punto que resistieron entónces sus consejeros, representándole que no convenia descon-

solar al pueblo con escluirle totalmente de su servicio; servicio a los plebeyos.

solar al pueblo con escluirle totalmente de su servicio; pero él ejecutó lo que le aconsejaba su vanidad : y era una de sus máximas, que los príncipes debian favorecer desde léjos á la gente sin obligaciones, y considerar que no se hicieron los beneficios de la confianza para los ánimos plebeyos.

Tenia dos géneros de guardias, una de gente militar, y tan numerosa, que ocupaba los patios, y repartia diferentes escuadras á las puertas principales; y otra de caballeros, cuya introduccion fué tambien de su tiempo: constaba de hasta doscientos hombres de calidad conocida, y estos entraban todos los dias en palacio con el mismo fin de guardar la persona real y asistir á su cortejo. Estaba repartido por turnos con tiempo señalado este servicio de los nobles, y se iban mudando con tal disposicion, que comprendia toda la nobleza, no solo de la ciudad,

venian los nobles del reino por turnos.

sino del reino : y venian á cumplir con esta obligacion, cuando les tocaba el turno, desde las ciudades mas remotas. Era su asistencia en las antecámaras, donde comian de lo que sobraba en la mesa del rey. Solia permitir que entrasen algunos en su cámara, mandándolos llamar, no tanto por favorecerlos, como para saber si asistian, y tenerlos á todos en cuidado. Jactábase de haber introducido este género de guardia,

Politica notable de esta resolucion.

y no sin alguna política mas que vulgar; porque solia decir á sus ministros que le servia de tener en algun ejercicio la obediencia de los nobles para enseñarlos á vivir dependientes, y de conocer los sugetos de su reino para emplearlos segun su capacidad.

Tenia dos mugeres con titulo de reinas, y exorbitante número de concubinas.

Casaban los reyes mejicanos con hijas de otros reyes tributarios suyos: y Motezuma tenia dos mugeres de esta calidad con título de reinas en cuartos separados de igual pompa y ostentacion. El número de sus concubinas era exorbitante y escandaloso; pues halla-

mos escrito que habitaban dentro de su palacio mas de tres mil mugeres entre amas y criadas, y que venian al exámen de su antojo

Tributos de mugeres hermosas.

cuantas nacian con alguna hermosura en sus dominios, porque sus ministros y ejecutores las recogian á manera de tributo y vasallage : tratándose como impor-

tancia del reino la torpeza del rey.

Deshacíase de este género de mugeres con facilidad, poniéndolas en estado para que ocupasen otras su lugar; y hallaban maridos entre la gente de mayor calidad, porque salian ricas, y, á su parecer, condecoradas: tan léjos estaba de tener estimacion de virtud la honestidad en una religion, donde no solo se permitian, pero se mandaban las violencias de la razon natural. Afectaba mucho el recogimiento de su casa, y tenia mugeres

ancianas que atendiesen al decoro de sus concubinas, sin permitir el menor desacierto en su proceder; no tanto porque le disonasen las indecencias, como porque le predominaban los zelos: y este cuidado con que procuraba mantener el recato de su familia, que tiene por sí tanto de loable y puesto en razon, era en él segunda liviandad, y pundonor poco generoso que se formaba en la fla mental de la concentración de la concentr

se formaba en la flaqueza de otra pasion.

Sus audiencias no eran fáciles ni frecuentes; pero Sus audiencias. duraban mucho, y se adornaba esta funcion de grande aparato y solemnidad. Asistian á ellas los próceres que tenian entrada en su cuarto, seis ó siete consejeros cerca de la silla, por si ocurriese alguna materia digna de consulta, y diferentes secretarios que iban notando, con aquellos símbolos que les servian de letras, las resoluciones y decretos, cada uno segun su negociacion-Entraba descalzo el pretendiente, y hacia tres reve- Cómo entraba el rencias sin levantar los ojos de la tierra, diciendo en pretendiente. la primera, señor; en la segunda, mi señor; y en la tercera, gran señor. Hablaba en acto de mayor humiliacion, y se volvia despues á retirar por los mismos pasos, repitiendo sus reverencias sin volver las espaldas, y cuidando mucho de los ojos; porque habia ciertos ministros que castigaban luego los menores descuidos; y Motezuma era observantisimo en estas ceremonias: cuidado que no se debe culpar en los príncipes, por consistir en ellas una de las prerogativas que los diferencian de los otros bles las ceremohombres, y tener algo de sustancia en el respeto de los súbditos estas delicadezas de la magestad. Escuchaba con atencion, y respondia con severidad, midiendo, al parecer, la voz con el semblante. Si alguno se turbaba en el razona- Pagabase de la miento, le procuraba cobrar, ó le señalaba uno de los ministros que le asistian para que le hablase con ménos embarazo: v solia despacharle mejor, hallando en aquel miedo respectivo lisonja v discrecion. Preciábase mucho del agrado y hu- Sufria los premanidad con que sufria las impertinencias de los pretendientes, y la desproporcion de las pretensiones : y á la verdad procuraba por aquel rato corregir los impetus de su condicion; pero no todas veces lo podia conseguir, porque cedia lo violento á lo natural, y la soberbia reprimida se parece poco á la benignidad.

Comia solo, y muchas veces en público; pero comia en público siempre con igual aparato. Cubríanse los aparadores ordinariamente con mas de doscientos platos de varios manjares á la condicion de su paladar, y algunos de ellos tan bien sazonados, que no solo agradaron entónces á los Españoles; pero se han procurado imitar en España: que no hay tierra tan bárbara donde no se precie de ingenioso en sus desórdenes el apetito.

Antes de sentarse à comer registraba los platos, saliendo à re-

conocer las diferencias de regalos que contenian; y satisfecha la gula de los ojos, elegia los que mas le agradaban, y se repartian los demas entre los caballeros de su guardia : siendo esta profusion cotidiana una pequeña parte del gasto que se hacia de ordinario en sus cocinas; porque comian á su costa cuantos ha-Cuantos comian bitaban en palacio y cuantos acudian á él por obliga-Cómo era la me- cion de su oficio. La mesa era grande, pero baja de pies, y el asiento un taburete proporcionado : los manteles de blanco y sutil algodon, y las servilletas de lo mismo, algo prolongadas. Atajábase la pieza por la mitad con una baranda, ó biombo, que sin impedir la vista, señalaba término al Como la servian. concurso y apartaba la familia. Quedaban dentro cerca de la mesa tres ó cuatro ministros ancianos de los mas favorecidos, y cerca de la baranda uno de los criados mayores que alcanzaba los platos. Salian luego hasta veinte mugeres vistosamente ataviadas, que servian la vianda y ministraban la copa con el mismo género de reverencias que usaban en sus Los platos de templos. Los platos eran de barro muy fino, y solo servian una vez, como los manteles y servilletas, que se repartian luego entre los criados : los vasos de oro sobre salvas de lo mismo; y algunas veces solia beber en cocos ó conchas natu-Géneros de be- rales costosamente guarnecidas. Tenian siempre á la mano diferentes géneros de bebidas, y él señalaba las que apetecia : unas con olor, otras de verbas saludables, y al-Los vinos meil- gunas confecciones de ménos honesta calidad. Usaba con moderacion de los vinos, ó mejor diriamos cervezas, que hacian aquellos Indios, liquidando los granos del maiz por infusion y cocimiento, bebida que turbaba la cabeza como el vino mas robusto. Al acabar de comer tomaba ordinariamente un género de chocolate à su modo, en que iba la sustancia del cacao batida con el molinillo hasta llenar la jícara de mas espuma que El tabaco en hu- licor; y despues el humo del tabaco suavizado con liquidambar : vicio que llamaban medicina, y en ellos tuvo algo de supersticion, por ser el zumo de esta verba uno de los ingredientes con que se dementaban y enfurecian los sacerdotes siempre que necesitaban de perder el entendimiento para entender al demonio.

Asistian bufones à la mesa.

Asistian ordinariamente à la comida tres ò cuatro juglares de los que mas sobresalian en el número de sus sabandijas: y estos procuraban entretenerle, poniendo, como suelen, su felicidad en la risa de los otros; y vistiendo las mas veces en trage de gracia la falta de respeto. Sobeta que le habladan verdad.

Ilia decir Motezuma que los permitia cerca de su perbladan verdad.

Sona, porque le decian algunas verdades (poco las apeteceria quien las buscaba en ellos, ó tendria por verdades las lisonjas): sentencia que se pondera entre sus discreciones; pero mas

reparamos en que llegase á conocer hasta un príncipe bárbaro la culpa de admitirlos, pues buscaba colores con que honestarlo.

Despues del rato del sosiego solian entrar sus músicos á divertirle: y al son de flautas y caracoles, cuya desigualdad de sonidos concertaban con algun género de consonancia, le cantaban diferentes composiciones en varios metros, que tenian su número y cadencia: variando los tonos con alguna modulacion buscada en la voluntad de su oido. El como eran las ordinario asunto de sus canciones eran los acaecimientos de sus mayores, y los hechos memorables de sus reyes; y estas se cantaban en los templos, y enseñaban á los niños, para que no se olvidasen las hazañas de su nacion, haciendo el oficio de la historia con todos aquellos que no entendian las pinturas y geroglificos de sus anales. Tenian tambien sus cantilenas alegres, de que usaban en sus bailes, con estribillos y repeticiones de música mas bulliciosa : y eran tan inclinados á este género de regocijos, y á otros espectáculos en que mostraban sus habilida- Las flestas medes, que casi todas las tardes habia fiestas públicas en alguno de los barrios, unas veces de la nobleza, y otras de la gente popular: y en aquella sazon fueron mas frecuentes y de mayor solemnidad, por el agasajo de los Españoles, fomentándolas y asistiéndolas Motezuma contra el estilo de su austeridad; como quien deseaba con algun género de ambicion que se contasen los ejercicios de la ociosidad entre las grandezas de su corte.

La mas señalada entre sus fiestas era un género de danzas que llamaban mitotes : componíanse de innumerable muchedumbre, unos vistosamente adornados, y otros en trages y figuras estraordinarias. Entraban en ellas los nobles, mezclándose con los plebeyos en honor de la festividad : y tenian ejemplar de haber entrado sus reyes. Hacian el son dos atabales de madera cóncava, desiguales en el tamaño y en el sonido, bajo y tiple, unidos y templados no sin alguna conformidad. Entraban de dos en dos haciendo sus mudanzas: y despues formaban corro, hiriendo todos á un tiempo la tierra y el aire con los pies, sin perder el compas. Cansado un corro, sucedia otro con diferentes saltos y movimientos, imitando los tripudios y coreas que celebró la antigüedad; v algunas veces se mezclaban todos en alegre inquietud, hasta que mediando los brindis, y venciendo la embriaguez, de que se hacia gala en estos dias, cesaba la fiesta, ó se convertia en otra locura ménos ordenada.

Juntábase otras veces el pueblo en las plazas ó en los atrios de sus templos á diferentes espectáculos y juegos. Habia desafíos de tirar al blanco, y hacer otras destrezas admirables con el arco y la flecha. Usaban de la carrera y la lucha con sus apuestas particulares, y premios públicos para el vencedor. Tenian hombres

Desafios de arco y flecha.

De lucha y carrera.

Otras agilidades.

agilisimos que bailaban sin equilibrio en la maroma; y otros que hacian mudanzas y vueltas con segundo bailarin sobre los hombros.

Juego de la pelota igual número de competidores con un género de goma que levantaba mucho los botes, y la traian largo rato en el aire, hasta que ganaban la raya los que daban con ella en el término contrapuesto : victoria que se disputaba con tanta solemnidad, que venian los sacerdotes con el dios de la pelota (¡ridícula supersticion!), y colocándole á la vista, conjuraban el trinquete con ciertas ceremonias, que, á su parecer, dejaban corregidos los azares del juego, igualando la fortuna de los jugadores.

Raros eran los dias en que no hubiese alguna fiesta que alegrase la ciudad: y Motezuma gustaba de que se frecuentasen los bailes y los regocijos; no porque fuesen de su genio, ni dejase de conocer los inconvenientes que se perdonan, ó se disimulan en estos bullicios de la plebe; sino porque hallaba conveniencia en traer divertidos aquellos ánimos inquietos, de cuya fidelidad vivia receloso. Propia cavilacion de príncipe tirano, dejar al pueblo estos incitamentos de los vicios para que no discurra en lo que padece: y mayor servidumbre de la tiranía, necesitar de indignas permisiones para introducir la servidumbre con especie de libertad.

CAPITULO XVI.

Dase noticia de las grandes riquezas de Motezuma, del estilo con que se administraba la hacienda y se cuidaba de la justicia: con otras particularidades del gobierno político y militar de los Mejicanos.

Era principe tan rico Motezuma, que no solo po-Riquezas de Modia sustentar los gastos y delicias de su corte; pero mantenia continuamente dos ó tres ejércitos en campaña para sujetar sus rebeldes, ó cubrir sus fronteras; y sobraba caudal opulento de que se formaban sus tesoros. Daban grande utilidad á la corona las minas de oro y plata, las salinas, y otros derechos de antigua introduccion; pero el mayor capital de las rentas reales se componia de las contribuciones de los vasallos, cuya de los vasallos. imposicion creció con exorbitancia en tiempo de Motezuma. Todos los hombres llanos de aquel vasto y populoso dominio pagaban de tres uno al rey de sus labranzas y grangerías: los oficiales debian el tercio de las manifacturas : los pobres conducian sin estipendio los géneros que se remitian á la corte, ó reconocian el vasallage con otro servicio personal. Andaban por el reino diferentes audiencias, que, con el ausilio de las justicias ordinarias, iban cobrando y remitiendo los tributos. Dependian estos ministros del tribunal los tributos. Dependian estos ministros del tribunal los tributos. de hacienda que residia en la corte, obligados á dar cuenta por menor de lo que producian sus distritos; y se castigaban con pena de la vida sus fraudes ó sus descuidos, de que resultaba mayor violencia en las cobranzas: porque se miraban como igual delito en el ejecutor la piedad y el latrocinio.

Eran grandes los clamores de los pueblos, y no los ignoraba Motezuma; pero solia poner entre los primores de su gobierno la opresion de sus vasallos: diciendo muchas veces que conocia su mala inclinacion, y que necesitaban de aquella carga para su misma quietud, porque no los pudiera sujetar, si los dejara enriquecer. Grande hombre de buscar pretestos y colores que hiciesen el oficio de la razon. Los lugares vecinos á la ciudad daban gente para las obras reales, proveian de leña el palacio, y pagaban otras pensiones á costa de sus comunidades.

Los nobles contribuian con asistir á las guardias, acudian con sus vasallos á los ejércitos, y hacian continuos presentes al rey, que se recibian como dádivas, sin perder el nombre de obligacion. Habia diferentes depositarios y tesoreros donde paraban los géneros que procedian de las contribuciones: y el tribunal de hacienda libraba en ellos todo lo necesario para el gasto de las casas reales y provisiones de la guerra; y cuidaba de que se fuese beneficiando lo que sobraba, para guardarlo en el tesoro principal, reducido á géneros durables, y particularmente á piezas de oro, cuyo estimacion del valor conocian y estimaban, sin que la copia llegase á envilecerle; ántes le apetecian y guardaban los poderosos, ó bien fuese por la nobleza y hermosura del metal, ó porque nació destinado á la codicia mas que á la necesidad de los hombres.

Tenian los Mejicanos dispuesto y organizado su gobierno con notable concierto y armonía. Demas del consejo de hacienda, que corria, como hemos dicho, con las dependencias del patrimonio real, habia consejo de justicia, donde venian las apelaciones de los tribunales inferiores: consejo de guerra, donde se cuidaba de la formacion y asistencias de los ejércitos ; y consejo de estado, que se hacia las mas veces Consejo de gueren presencia del rey, donde se trataban los negocios de mayor peso. Habia tambien jueces del comercio y del abasto, v otro género de ministros como alcaldes de corte. Alcaldes de que rondaban la ciudad y perseguian los delincuentes. Traian sus varas ellos y sus alguaciles para ser conocidos por la insignia del oficio, y tenian su tribunal donde se juntaban á oir las partes, y determinar los pleitos en primera instancia. Juicios verbales. Los juicios eran sumarios y verbales : el actor y el reo